

Jesús pone sobre aviso sobre qué cosas pueden ser un obstáculo para nuestra santidad o para la de los demás, y señala las consecuencias de nuestro obrar.



En la primera oración de esta Misa, pedíamos a Dios que manifieste su omnipotencia a través de la misericordia y el perdón.

Y así, queda establecido, que cuanto más grande es alguien, en este caso Dios, está en sus manos más fácilmente, ejercer la misericordia y el perdón. En cambio, cuando alguien no perdona fácilmente, o no es misericordioso, pone en evidencia su pequeñez, su baja estatura espiritual, podríamos decir, porque no es capaz de imitar el poder Divino que perdona y tiene misericordia.

Esta reflexión puede ayudarnos a examinar, contemplar o considerar nuestra vida de cada día, que transcurre hacia la meta de salvación.

Fíjense ustedes que tanto en la primera lectura (Núm. 11,25-29) como en el texto del Evangelio (Mc. 9,38-45.47-48), se da una queja, de alguna manera una falta de misericordia, porque algunas personas consideradas que "no son de los nuestros", profetizan o realizan milagros, acciones especiales.

Muchas veces acontece que los creyentes de las comunidades no aceptan fácilmente que pueda hablar alguien que no perteneciendo a alguna institución realmente, predique el Evangelio, haga el bien, manifieste que Dios le ha dado

algún poder especial, por eso es importante y necesario estar abiertos a la acción del Espíritu.

En efecto, es el Espíritu de Dios el que actúa donde quiere, cuando quiere y a través de quien quiere. Hoy podrá ser tal persona, mañana quizás sea otra, pero el Señor siempre está dando sus dones a alguien para el bien de la comunidad.

En el texto del Evangelio Jesús precisamente dice que quienes hacen milagros en su nombre no deben ser reprochados por eso, si no manifiestan estar en contra de su Persona y enseñanza.

A su vez, continúa con indicaciones precisas referidas al **escándalo**.

¿Qué significa escándalo? piedra de tropiezo o también obstáculo para que alguien pueda hacer el bien. O sea, el escandaloso es el que arrastra a otro al pecado, al mal, ya sea personalmente o solamente dando mal ejemplo, siendo un obstáculo para que otro viva el bien y haga todo conforme a la voluntad de Dios.

Sucede que a veces no caemos en la cuenta pero a través de palabras o de actitudes hacemos mal a la vida espiritual de otros, siendo piedra de tropiezo u obstáculo en el caminar del hermano.

Por eso, siempre hemos de examinar nuestro obrar para percibir cuál es el efecto que se produce en la vida, en el corazón o en la santidad de una persona.

Jesús pone sobre aviso sobre qué cosa puede ser un obstáculo para nuestra santidad o para la de los demás, de manera que si la mano, el pie o el ojo son ocasión de pecado, hemos de someterlos al bien.

O sea, ir viendo cada uno qué es aquello que daña nuestra vida interior, o perjudica la vida de otros.

Ciertamente cada uno ha de descubrir en el obrar diario, cómo somos con Dios y el prójimo.

Y Jesús sigue enseñando agregando una consideración acerca del infierno, o sea, la consecuencia negativa de nuestras malas acciones.

Y nos habla comparando el infierno con la gehenna. ¿Qué es la gehenna? Es un gran basural que había en las afueras de Jerusalén, donde justamente echaban los desechos de la ciudad, cuerpos de criminales, animales muertos, donde el gusano de la podredumbre no muere, y el fuego no se apaga quemando los desperdicios. Entonces compara el infierno con ese basural para que la gente tuviera una idea concreta de cómo sería el castigo eterno.

De manera que el Señor advierte sobre el resultado o la consecuencia de las acciones humanas, no para asustarnos, sino para que se caiga en la cuenta que el obrar en este mundo tiene sus consecuencias.

Fíjense ustedes que hoy en día se piensa que cada uno puede hacer lo que se le antoja ya que es libre, y sea malo o bueno su obrar, no juzga que pueda tener consecuencias ante Dios.

Cuando en realidad uno tiene que tener conciencia de que tanto el obrar bueno como el obrar malo tiene sus consecuencias en esta vida o en la eterna.

En relación con esto, Santiago Apóstol en la segunda lectura (5,1-6) advierte a aquellos que han acumulado riquezas expoliando a otros, siendo injusto con el prójimo, que al actuar de esa manera se están preparando para el día de la matanza. Este término sacado del profeta Amós, indica la condenación, de manera que el Apóstol está indicando que el obrar humano tiene sus consecuencias.

En síntesis, la palabra de Dios vuelve nuevamente a interpelarnos, a convocarnos a una vida más plena en el sentido cristiano, en el seguimiento de Jesús, escuchar su

palabra, como lo decía el salmo responsorial, esa palabra de Dios que debe alimentar nuestra existencia y vivir conforme a la voluntad de Dios, que hemos de descubrir permanentemente en nuestro existir cotidiano.

La gracia de Dios ciertamente no nos va a faltar y mucho menos lo que decíamos al principio, esta misericordia y el perdón de Dios que siempre vela sobre nosotros para que seamos cada día más santos.

Cngo Ricardo B. Mazza, Cura Rector de la Iglesia Ntra Sra del Rosario, en Santa Fe de la Vera Cruz. Argentina. Homilía en el domingo XXVI del tiempo per annum.

Ciclo

B.

29

de Septiembre de 2024.